

**La configuración de nuevas formas de representación en el Alto Valle
ríonegrino***

**Autor: Lic. Mirta Masid (Investigadora)
Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Humanidades**

Abstract:

En la Argentina de los noventa se fue configurando un espacio público de participación ciudadana, que introdujo formas novedosas en el repertorio tradicional de la acción colectiva. Este ámbito de movilización, generado por los sindicatos que agrupan a los diversos sectores del ámbito estatal, sirvió de reclutamiento a una multitud heterogénea que no encontraba otros cauces donde manifestarse.

El objetivo del presente trabajo es analizar la conformación de este espacio a partir de un caso particular, las movilizaciones que los trabajadores estatales de la provincia de Río Negro realizaron entre los años 1991 y 1995. A través del mismo nos proponemos discutir y redefinir algunas categorías tradicionales y poner en juego los conceptos que sugieren las nuevas teorías sociológicas.

Palabras clave: Historia, movilización social, sector público

Introducción

En este trabajo queremos poner de manifiesto la aparición, en el campo de las confrontaciones sociales, de un nuevo sujeto que comenzó a consolidarse como tal a fines de 1980: los sindicatos que agrupan a los diversos sectores del ámbito estatal. Ante la pérdida del liderazgo de los trabajadores industriales, estos sindicatos, que debieron

* **Este artículo fue presentado en las 2das. Jornadas de Historia Social de la Patagonia,** Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, abril, 2007

afrontar las consecuencias de la privatización de las empresas del Estado y la descentralización de los servicios sanitarios y educativos, configuraron un espacio de movilización que al mismo tiempo sirvió de reclutamiento a una multitud heterogénea que no encontraba otros cauces donde manifestarse. Este agrupamiento, que aún hoy no termina de consolidar su liderazgo, busca soluciones en las instituciones públicas y ante la falta de respuesta y para hacerse claramente visible, se encauza en las calles. Un nuevo sujeto social que busca su legitimación ensamblando nuevas posturas a las formas tradicionales de solidaridad e identidad.

La aparición de los trabajadores estatales en el espacio de las luchas sociales coincidió también con la puesta en práctica de estrategias que, como la ocupación de las calles y los cortes de ruta, pusieron en evidencia el marco de la protesta ante la opinión pública: Al mismo tiempo, revela el armado de una trama solidaria que se consolida ante la necesidad de afrontar en forma mancomunada la transformación de las relaciones de producción y las políticas de exclusión que la misma genera. En este contexto las expresiones de violencia han sido una de las características de estas movilizaciones, y creemos deben ser entendidas como llamados de atención ante el fenómeno de “desagregación social” que producen el desempleo y la terciarización de los servicios (Sader, 2002:123).

Nuestro objetivo es analizar cómo a través de este nuevo sujeto se reactivan y se modifican las formas tradicionales de la acción colectiva. Para ello nos centraremos en un caso particular, las movilizaciones que los trabajadores de la provincia de Río Negro realizaron entre los años 1991 y 1995. En esos años, se desarrolló en la provincia una seguidilla de protestas sociales cuyos principales protagonistas fueron los trabajadores estatales. A los reclamos salariales, los trabajadores de Río Negro (como los del resto de las provincias), anexaron nuevas demandas, producto de la reforma del Estado: la pérdida de sus fuentes de trabajo provocada por la privatización de los servicios públicos, la caída del valor adquisitivo de los salarios y la disminución de la calidad de los servicios educativos y hospitalarios. La atención del trabajo está focalizada en la participación que tuvieron los trabajadores de la salud pública de los hospitales del Alto Valle, al tiempo que se abocaban a la tarea de organizarse gremialmente.

Para abordar el análisis del proceso hemos estructurado el conjunto de movilizaciones como un “sistema de acción” que permite poner en evidencia la

dinámica de los lazos y señalar el impacto de las redes interpersonales en los procesos de movilización (Diani, 1998, Melucci, 1999). Desde esta perspectiva sociológica, nos proponemos distinguir el armado de la trama de correlaciones que facilitó la organización de las distintas acciones, y observar el funcionamiento de la red como vehículo de las mismas y su transformación en redes de cooperación. Nuestra intención es identificar algunas de las tendencias que comenzaron a presentar en esa década las formas de organización colectiva que surgieron en respuesta a conflictos o a demandas insatisfechas por el Estado, en un contexto donde todavía el Estado es percibido por los ciudadanos como proveedor y benefactor.

El objetivo de este trabajo es analizar el comportamiento de los actores tanto en la organización como en la participación de los actos de protesta, observar cómo fueron aprovechadas las oportunidades que surgieron en su transcurso e identificar los marcos o aglutinantes de la acción colectiva. También discutiremos el rango de estas acciones colectivas a través de conceptos aportados por distintos autores y señalaremos la necesidad de categorizar a la pluralidad de individuos que paralelamente surgen en la escena pública. Finalmente nos preguntaremos si la prolongación de este proceso de movilizaciones en el tiempo y en el espacio las convierten en un movimiento social.

El contexto socio-político

La política económica del gobierno menemista y el Plan de Convertibilidad implementado en marzo de 1991 determinaron una reducción de los salarios y del empleo industrial. Entre 1991 y 1994 los salarios reales cayeron un 10% y aumentaron los índices de desempleo (Gerchunoff y Llach, 2003). En el mismo período se formalizó la reforma tributaria iniciada en la década anterior. En 1980 la reforma implicó una fuerte crisis para los estados provinciales ya que debían enfrentar un incremento en los gastos derivados de la descentralización de servicios, especialmente de la educación primaria, sin la correspondiente transferencia de recursos. En 1991 se completó la descentralización de servicios educativos y de salud. Pero el Pacto Fiscal firmado en 1992 y renovado en 1993 instituyó un incremento de los fondos coparticipables que dieron un mayor desahogo a los gobernadores (Cetragnolo et al 1998, Asensio, 2000). Sin embargo, en algunos casos los fondos coparticipados no alcanzaban a cubrir las prestaciones básicas, ya sea por su insuficiencia o por la mala

administración que los gobiernos provinciales hacían de los mismos. La ineficaz gestión de los gobiernos provinciales originó una serie de movilizaciones y medidas de fuerza a nivel nacional.

Según un trabajo realizado por el Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, publicado en el diario Clarín¹, entre 1982 y 1988 se registraron en el país 1.360 huelgas y 7 paros generales y en 1990 se llevaron a cabo 855 medidas de fuerza (ningún paro general). En 1990, el 70% de los conflictos (517) tuvieron lugar en el sector público, el 20,8% (178) en el de servicios y el 18,7% (160) en la industria.

Los estatales, encabezados por la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN), ocuparon el primer lugar por cantidad de conflictos laborales entre 1986 y 1988, mientras que en los años posteriores, los conflictos docentes pasaron al primer plano.

El mismo diario informó en enero de 1991 sobre distintas protestas que incluyeron cortes de ruta y caminos², realizadas por el personal médico y auxiliar de distintos hospitales provinciales: Hospital Paroissien (La Matanza), con cortes en la ruta n° 3; Hospital Güemes (Haedo), cortes en ruta n° 7; Hospital Interzonal (San Martín), cortes en la ruta n° 8 y Hospitales Interzonal y Materno Infantil (Mar del Plata), con cortes en ruta n° 2. Además los profesionales de la Interhospitalaria de Salta, reclamaban pagos adeudados desde el mes de junio³.

En marzo de 1991 los médicos del Hospital de la ciudad de Cipolletti (Río Negro), realizaron una huelga; el reclamo era fundamentalmente salarial. Una de las características de la protesta fue que se organizó por afuera del marco gremial. La coordinación de las acciones estuvo a cargo de las Juntas Coordinadoras Interhospitalarias, integrada por representantes de los técnicos y profesionales de los hospitales públicos de la provincia. Se evitó el marco sindical porque UPCN, gremio que aglutinaba a la mayoría de los trabajadores del Estado (y en Sanidad al personal de servicios y enfermería) estaba fuertemente consubstanciado con el gobierno provincial y por consiguiente con las políticas oficiales que originaron la protesta. Los trabajadores

¹ Edición 06-01-1991

² La información nos advierte que los cortes de rutas ya estaban en el repertorio de las protestas con anterioridad a las puebladas de Plaza Huincol y Cutral-Co. Por otra parte, los cortes de ruta fueron una característica de las movilizaciones llevadas a cabo por el campesinado boliviano en la década del 70 (ver Calderón y Dandler, Comp., *Bolivia, la fuerza histórica del campesinado*, UNRISD, La Paz, 1986)

³ Diario Clarín, ediciones 04-01-1991 y 09-01-1991

abandonaron el hospital y se reunieron en la plaza. La idea de abandonar el hospital tenía como objetivo hacer partícipe a la comunidad no solo del reclamo salarial sino también de los obstáculos e insuficiencias que estaban amenazando al hospital público, y así surge de una de las entrevistas:

... en el noventa y uno hicimos una toma pasiva del hospital, se armaban fogones, y se invitaba a las organizaciones políticas, estudiantes, algunas organizaciones obreras, así comenzamos a confluir con otros gremios.

A través del cuerpo de delegados ...se llevaba información al ámbito a cada hospital y se coordinaban las distintas acciones. En Río Negro hay veintiún hospitales, pero los más movilizadores eran los de Bariloche, Cipolletti, Allen, Regina, Roca, Viedma, Cinco Saltos, Choele Cheol. No había una coordinación y una organización que pudiera decidir tal día hay un paro general con movilización en toda la provincia, eran más bien acciones que se daban dentro de cada hospital y dependía mucho de su personal. Había gente comprometida y gente con una posición mucho más tibia. La falta de una estructura de cohesión y las fracturas que esto genera determinó la finalización del conflicto (Entrevista realizada al médico Luis Martínez⁴).

A partir de ese momento los integrantes de las Juntas Coordinadoras se plantearon un encuadre gremial unificador como alternativa para seguir luchando y enfrentar la política gubernamental, tanto a nivel provincial como nacional, ya que los trabajadores de los servicios generales, auxiliares de enfermería, mucamas, choferes, etc. (un 60 o 70 % del personal hospitalario), estaban agremiados a la oficialista U.P.C.N.. Una posibilidad era constituir una nueva estructura gremial, otra, unirse a ATE, que tenía su sede en Bariloche.

A.T.E. Río Negro funcionaba como un ente meramente burocrático pero trabajaba en forma mancomunada con A.T.E. Neuquén, reconocida por el compromiso asumido en las luchas salariales, y A.T.E. central, que junto con U.P.C.N. y los gremios docentes encabezaban desde fines de la década anterior los conflictos y huelgas registrados en el país. Durante cuatro años los trabajadores de los hospitales del Alto Valle fortalecieron su posición a través de movilizaciones sistemáticas que se realizaron

⁴ Actual Director del Hospital de Loncopué (Neuquén)

en forma planificada y ordenada. A ellos se unieron trabajadores de otras áreas del sector público.

En setiembre de 1994 el gobernador de la provincia de Río Negro, Horacio Massaccesi, anunció su candidatura presidencial dentro de la Unión Cívica Radical para enfrentar a Carlos Menem en las elecciones de 1995. Hacia fin de año, la situación financiera de la provincia atravesaba por uno de sus momentos más críticos. En el mes de diciembre y debido a los atrasos salariales del sector público y de las jubilaciones provinciales, los trabajadores de Villa Regina decidieron manifestar su repudio “por la pésima administración de la provincia y convocaron al resto de los trabajadores a luchar contra la corrupción y la ausencia de ética y honestidad” (Diario Río Negro, 18-12-94) Las columnas de opinión del diario Río Negro denunciaban que “las dificultades para el pago de los sueldos a los agentes públicos son absolutamente incompatibles con el derroche de dinero que se realizó para impulsar una candidatura presidencial, con la utilización probada de dineros públicos para campañas electorales, y con el mantenimiento de *ñoquis* en islas de irritable privilegios en la Legislatura y en Empresas del Estado.... Una provincia que debe recurrir mes a mes al auxilio financiero que le brindan, con intereses caros, los bancos privados, está parada en terreno anegado, y más aún si –como Río Negro- tiene una deuda acumulada en esos bancos por más de 140 millones de dólares, sin ninguna posibilidad de saldarla....”(Diario Río Negro, 18-12-94).

En el mes de enero los trabajadores de la administración pública y los profesionales de la salud seguían sin percibir sus haberes. El personal hospitalario de Bariloche y de General Roca resolvió en asamblea el quite de colaboración, medida de fuerza que fue respaldada por UPCN. Los sindicatos de Bariloche reunidos en la Central de Trabajadores (CTA), aplicaron la retención de servicios. Los diarios locales acompañaron el conflicto: “Viedma. En una Asamblea que terminó anoche en el hospital local se analizó la situación por la que atraviesan los trabajadores del sector por el atraso en el pago de los sueldos. Por su parte la asociación de Profesionales y Técnicos de la Salud resolvió que en el Hospital se suspendan las actividades programadas” (Diario Río Negro, edición 10-01-95).

En el mes de abril , la deuda con los pasivos era de \$ 7 millones y \$ 1.300.000 de deuda acumulada de enero y febrero en concepto de horas extras y guardias en los

hospitales. La comisión Intergremial de los Pasivos del Frente Estatal Rionegrino (FER) convocó a una protesta que se realizó en Viedma el día 4⁵.

En el '94 nosotros ya teníamos una estructura. Trabajando en conjunto con Neuquén armamos la filial ATE de Alto Valle y yo quedé como Secretario General. Trabajábamos codo a codo con las otras organizaciones, sobre todo con UNTER (docentes) y CITRAJUD (judiciales) y a fines del 94 se organizó la Multisectorial.

Masachessi había comenzado su segunda gestión y aspiraba a la Casa Rosada, todos los fondos de la provincia fueron para su campaña. Empezaron los atrasos salariales, atrasos de dos tres meses para todos los estatales. La deuda con los estatales no podía solventarse con fondos genuinos, comenzó la emisión de bonos que salían al mercado uno a uno pero en el circuito comercial bajaban un 30 o un 40 %. Los que se beneficiaban eran los especuladores, sabían que al año o a los dos años se los vendían a la provincia al 12 o al 24 % de interés. Esta situación resintió la actividad comercial, porque el comerciante no vendía, lo que vendía lo cobraba en bonos que tenía que retener o venderlo a un grupo de especuladores. La fruta mal, porque el estado provincial no pagaba los subsidios a los chacareros (para la poda, limpieza, fertilizantes,) así que ese año 94 y principios del 95 fueron caóticos. Sumado a los atrasos salariales comenzaron las quitas salariales por el decreto de emergencia administrativa. Como corolario, Massaccesi tomó las reservas nacionales (que viene por los sellos, etc.,) en el Banco de la Provincia. Para pagar salarios entró tipo Robin Hood en el Banco, dijo que esa plata correspondía a la provincia y con eso pagó salarios⁶. Todo esto fue enrareciendo el clima social y desde los gremios estatales empezamos a plantear la necesidad de confluir con otros sectores de la comunidad, y ahí se armó la Multisectorial (Entrevista Luis Martínez).

⁵ Diario Río Negro, edición 03-04-95.

⁶ En 1996 la Comisión de Asuntos Constitucionales impidió la asunción temporaria de Massaccesi al cargo de senador electo ya que pesaba sobre él un pedido de desafuero en la causa que se le seguía por la incautación de fondos del Banco Central en 1991, cuando era gobernador. Massaccesi no fue procesado pero continuó vinculado a la causa como imputado por apropiarse de 16 millones de pesos que el Banco

En octubre de 1995 la situación había llegado a su momento más crítico. Memen se había impuesto por segunda vez en las elecciones presidenciales y Massaccesi se presentaba esta vez como candidato a senador nacional. El atraso en el pago de los salarios de todas las ramas de estatales y la emisión de bonos que se cambiaban a un valor menor al consignado, repercutieron en toda la economía rionegrina. A ello se sumaban las indudables muestras de corrupción que evidenciaba el gobierno radical y el desmantelamiento de las áreas estatales prestadoras de servicios. Las continuas movilizaciones que se realizaban en las ciudades de Río Negro fueron aglutinando representantes de todos los sectores. A.T.E., UNTER (Gremio de la Educación) y CITRAJUD (Judiciales) convocaron en la ciudad de General Roca la mayor movilización realizada hasta ese momento en la provincia. A la misma se unieron las organizaciones que nucleaban a los obreros de la fruta, los camioneros, los jubilados y los estudiantes secundarios y universitarios, también participaron representantes de los grupos políticos opositores al radicalismo y los vecinos de General Roca.

El día 5 de octubre, más de cinco mil personas recorrieron las calles de la General Roca⁷ desde la mañana hasta pasado el mediodía. Hasta ese momento la movilización se mantuvo dentro de los cauces de su organización, sin embargo, la presencia de las fuerzas de Gendarmería Nacional dio un giro inesperado a la protesta y la movilización tuvo una culminación aparentemente imprevista.

“El día de los gendarmes”

Para el gobernador Massaccesi este era un momento muy álgido, ya que veía peligrar su proyecto político. La necesidad de mostrar a nivel nacional que tenía “su” provincia “controlada” le hizo recurrir a las fuerzas de gendarmería. “El día de los gendarmes”, así se recuerda en el Alto Valle a la jornada de octubre (Luis Martínez). La presencia de los gendarmes provocó la ira de muchos de los manifestantes, las primeras manifestaciones de irritación (insultos y pedrazos) surgieron de unos pocos manifestantes, en su mayoría vecinos de los barrios más carenciados y estudiantes, pero ante la respuesta también virulenta de gendarmería, el resto de los participantes se sumó

Central tenía depositados en la sucursal Roca del Banco de Río Negro en julio de 1991. Por esto recibió el mote de "Robin Hood patagónico" (Clarín Digital, 24-04-96).

⁷ De acuerdo a los medios informativos, los manifestantes eran 5.000, los organizadores y participantes evaluaron 12.000 personas.

los actos de violencia (piedras, ataques a edificios públicos e incendios de las casas de funcionarios del gobierno provincial). El testimonio de Javier Domínguez, en ese momento Presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela Media 13 de General Roca, es bastante ilustrativo del desenlace que provocó la presencia de Gendarmería:

Nosotros [los estudiantes] nos juntamos temprano en los colegios para hacer pancartas y gendarmería ya estaba ahí, acordonando la ciudad, como diciendo, “estamos acá y no van a pasar”. Esto empieza como siempre empieza, al principio protestas verbales, ellos empezaron a sacudir gases, gomas, y que se yo, y nosotros empezamos a los “toscazos”, se pudrió todo. En movidas anteriores los gendarmes eran menos, pero ya venían apretando, además había mucha persecución política por parte de los punteros radicales, a los del hospital, a nosotros también...

El tema ya venía de movilizaciones anteriores en la que se hacía siempre el giro, se daba la vuelta del perro y la gente cargaba bronca y bronca porque se veía amenazada, cada vez más limitada en sus movimientos porque nos acordonaban calle, nos ceñían a un espacio. Como el 5 de octubre la convocatoria fue mucho mayor de lo que venía siendo, nos vimos fuertes, nos sentimos fuertes, y a razón de eso explotó todo.

¿Cuándo vos decís explotó todo, qué querés decir?

Quiero decir, que estaba gendarmería de un lado y estaba el resto del pueblo del otro.

Gendarmería se maneja de una manera diferente que la policía, mucho más estratégica, nosotros estábamos acostumbrados a los enfrentamientos con la policía que eran mucho menos orgánicos, venían con la camioneta, pum, pum y chau, pero gendarmería venía en frentes, te cerraban las calles, y uno estaba acostumbrado al enfrentamiento con la policía, le tirabas un par de piedras a un milico acá, a otro en la otra esquina y él te tiraba una bala de goma que te pasaba por el costado... (Entrevista Javier Domínguez).

La institución policial también sufría el atraso en el cobro y en la actualización de sus haberes, por lo tanto los enfrentamientos entre la policía y los

manifestantes constituían una especie de parodia. Ante el ataque de un grupo de manifestantes a un gendarme “...cuatro policías de la provincia lo dejaron solo, respondiendo a las órdenes de un hombre mayor...ustedes, los de azul, déjenlo solo para que aprenda...”(Clarín 6-10-95).

Esta marcha la organizó la Multisectorial. Ya se habían conformado multisectoriales en Viedma, en Bariloche, porque esto fue un proceso a nivel provincial. La marcha empezó temprano, a las nueve de la mañana, recorrimos todo, paramos frente a la casa de Verani [nuevo gobernador electo] que ya estaba custodiada, frente al comité radical que también estaba custodiado, y terminamos en la plaza, frente a la municipalidad, y se hizo el acto, todo tranquilo. Los muchachos de los barrios, Barrio Nuevo, Barrio Norte, que eran todos barrios tipo villas, siempre estaban en las marchas, lo que pasa es que siempre estaban contenidos porque en la multisectorial había un grupo que coordinaba, no solo el itinerario de la marcha sino también el tema de la seguridad. No había que exponerse demasiado al tema de las agresiones, sobre todo porque en esa época ya empezaron a meter infiltrados para provocar incidentes” (Entrevista Luis Martínez).

Ese día, los pibes empezaron a insultar a la policía y la policía los empezó a perseguir dentro de la plaza, eran los pibes del barrio y también los pibes nuestros. En un momento la policía se abrió y detrás y salieron los gendarmes. También estaban apostados en los techos de los edificios. Salieron a reprimir y, salió todo el pueblo a la calle, eso duró desde las doce, una del mediodía, hasta las siete u ocho de la mañana del otro día. Gendarmería avanzaba y retrocedía, porque salía gente de los barrios, volvieron los estatales, obreros de la fruta, todos contra gendarmería, eso fue una batalla campal, lo bueno fue que no hubo que lamentar víctimas, no se salió del marco de piedras, balas de goma y gases lacrimógenos, si ese día, alguien, saca un arma y pega un tiro, no se en qué hubiera terminado, sabemos que en los barrios había armas. Hubo sí presos. Cuando empieza a haber detenciones masivas se sumó más gente, y comenzó la destrucción de edificios públicos,

Agua y Energía, Banco Provincia, pero de a poco la gente se empezó a tranquilizar y se volvió a juntar, la gente se pasó la noche entera frente a la comisaría, hasta la mañana siguiente, hasta que salió el último preso. (Entrevista A. Blanco, vecina de Gral. Roca).

“Volvió la violencia a Río Negro”, anunciaba un titular del diario Clarín del día 6 de octubre, “...Los trabajadores estatales se manifestaron contra el plan de ajuste del gobierno de Massaccesi. En General Roca hubo más de 40 detenidos, decenas de vidrieras destrozadas y el saqueo de supermercados y centros comunitarios fueron el saldo provisorio que convirtió “cada esquina de la ciudad en una trinchera improvisada, donde volaban piedras, ladrillos y hasta manzanas y naranjas contra las balas de goma y los gases lacrimógenos de la Gendarmería Nacional”... “Las escaramuzas se fueron formando desde la columna central de 5.000 personas, convocada por la Multisectorial “Río Negro en Pie”, integrada mayoritariamente por el Frente de Gremios Estatales y se fueron reagrupando permanentemente y formando piquetes, sobre todo gente joven – que arremetía contra la fuerza de seguridad- separados por el canal de riego que recorre el sector norte de la ciudad, “El curso de agua era como un límite para ambas fuerzas”... En Villa Regina los manifestantes incendiaron la casa de Edgar Massaccesi, primo del gobernador y ex Ministro de Economía provincial que estuvo procesado por un fraude en el banco provincial. (Clarín 6-10-95).

Examinando el “motín”

La movilización que se llevó a cabo el 5 de octubre de 1995 en la ciudad de General Roca, constituyó el momento culminante de las acciones. María Celia Cotarelo (2000 82/83.) caracteriza esta movilización como un “motín”, es *decir “un levantamiento de gente oprimida que se focaliza sobre las instituciones del gobierno o del estado. Constituye una expresión de “desesperación y venganza”, en la que “prevalece el elemento espontáneo”. “No hay elección del momento en que va a producirse” y está en un nivel de conciencia más bajo que cualquier tipo de hecho sistemático*”⁸. Si bien Cotarelo rescata para esta protesta un grado más alto de organización, puntualiza que al ser hechos protagonizados por trabajadores estatales, se

⁸ El encomillado en nuestro.

vinculan a la protesta de asalariados contra su empleador, más que contra el gobierno o el Estado como relación de poder. En nuestro trabajo queremos evidenciar qué hay detrás del motín, o por lo menos de “este motín”.

Primeramente vamos a analizar las acciones de disturbio con que culminó la protesta del 5 de octubre, sus motivaciones y su grado de espontaneidad o imprevisión.

Charles Tilly dice que la violencia colectiva se manifiesta cuando existe una puja de grupos excluidos por entrar al sistema político o bien cuando están en peligro de perder sus privilegios. En 1963, Neil Smelser focalizaba el análisis del comportamiento colectivo en las “tensiones estructurales” (derivadas de los diferentes intereses en conflicto) y en las “creencia generalizadas” (que definen los agravios y señalan los caminos adecuados para remediarlos). Melucci argumenta que más que la acción social en sí, Smelser analiza algunos factores de disturbio (tensión) en “uno” de los componentes de la acción. Es decir, la tensión (disfunción, desequilibrio) interviene en uno de los componentes de la acción y la desorganiza, creando una situación de incertidumbre sobre la utilización de los medios respecto de los objetivos y su eficacia. El comportamiento colectivo pone en evidencia el componente perturbado por la tensión, eliminando la incertidumbre que lo caracteriza. “Esto se produce mediante una creencia generalizada que moviliza la acción hacia componentes más generales que aquel sometido a la tensión” (Melucci, 1999:30). El 5 de octubre, en General Roca, el tema de la corrupción provincial y del atraso salarial parecen quedar opacados por la presencia de Gendarmería: *...Gendarmería avanzaba y retrocedía, porque salía gente de los barrios, después volvieron los estatales, obreros de la fruta, todos contra gendarmería....* Según Melucci, esas “creencias generalizadas” desvían el eje de las tensiones y desvirtúan los objetivos, ya sea obstaculizando el éxito de la organización o la trascendencia pública de la propia acción. Sin embargo, el autor valora la existencia de ingredientes emocionales en la identidad colectiva, ingredientes que no son irracionales, pero que no pueden reducirse a la pura “racionalidad instrumental. Es en la realización de “inversiones emocionales” cuando los individuos acaban reconociéndose como “miembros de una colectividad” (Melucci en Pérez Ledesma, 1994:101). Una imagen demasiado amplia de la “racionalidad” oscurece la existencia del conflicto y el reconocimiento de las conductas irracionales o impulsivas, enriquece la explicación de

la racionalidad “al incluir los problemas organizativos de anticipar, controlar y reaccionar a esas tendencias” (Marx Ferrée, 1998).

Si nos remitimos tanto a los testimonios como a la información periodística, podemos aislar varios ingredientes que nos permiten analizar el componente “irracional” o “emocional” observado en la protesta ríonegrina. En primer lugar, advertimos la percepción de un elemento “perturbador”, la “creencia compartida” de que Gendarmería había roto las “reglas del juego”. Con la Policía se había establecido una especie de alianza tácita porque compartía la situación que originaba el conflicto, pero Gendarmería había impuesto un límite a la protesta. Identificamos entonces un elemento externo a las causas que originaron las acciones colectivas. En segundo lugar, la existencia de tensiones previas y de larga data entre los manifestantes y el gobierno provincial, responsable de la crisis económica local, nos lleva a deducir que las mismas encontraron su disyuntor en la presencia de Gendarmería. Es decir, los manifestantes, o un grupo de ellos, pasaron a relocalizar el eje de la tensión en ese componente externo e identificaron a las fuerzas de Gendarmería como símbolo del poder establecido. Finalmente, según surge de los testimonios, en la organización de las acciones por parte de la Multisectorial se había previsto el surgimiento de manifestaciones espontáneas y su contención, y la misma previsión estaba también implícita en los grupos que aparentemente iniciaron las acciones de disturbio, organizados previamente o no, ya que no utilizaron armas de fuego aún cuando dispondrían de las mismas: *sabemos que en los barrios había armas*, dijo uno de los entrevistados.

Por lo tanto, la relectura de los acontecimientos nos alienta a concluir que las acciones de disturbio, cuya irrupción y contención habían sido previstas por los organizadores, fue el producto de una creencia generalizada del grupo de manifestantes cuya situación de exclusión del mercado de trabajo puede calificarse como estructural y que a su vez buscaban su propia legitimación. Al producirse, dichas acciones fueron interpretadas por los responsables de la organización, la Multisectorial, como forma de demanda legítima de esos grupos e introducidas en el marco de la protesta, no como una acción heterónoma sino como resultado de las alianzas intersectoriales.

Además, estos incidentes obraron como promotoras de la acción y contribuyeron al logro de los objetivos inmediatos, aunque indirectamente y al mismo tiempo, sirvieron para el logro de los objetivos del gobierno nacional.

La “estructura de oportunidad política”

Mientras el caos imperaba en Roca el gobernador Massaccesi firmaba en Viedma un decreto de “necesidad y urgencia” que disponía la privatización total de la Empresa de Energía Provincial, lo que le permitió recibir del Ejecutivo nacional un adelanto de 20 millones de pesos para pagar los salarios atrasados de jubilados y estatales, en algunos casos de hasta tres meses de atraso. La decisión borraba en los hechos el plesbicio organizado por Massaccesi el 9 de marzo pasado, cuando triunfó la propuesta del entonces candidato presidencial de la UCR de vender solo el 47% de las empresas. Bajo el título “Privatizar o perecer”, el diario Clarín (8-10-95) informaba que el Jefe de Gabinete, Eduardo Bauzá y el Ministro del Interior, Carlos Corach, firmaron un acuerdo con Massaccesi y su sucesor Pablo Verani, por el cual se comprometían a adelantar a la provincia de Río Negro 20 millones de pesos, a cambio de la privatización de la empresa provincial de energía y el ajuste de las cuentas públicas”. Ni Bauzá ni Corach habían precisado el monto total del préstamo, pero se estimaba en 120 millones. Según el diario Clarín, uno de los factores que había influido en el ánimo de las autoridades nacionales era la inminente realización de la Cumbre Iberoamericana, en Bariloche, “la Argentina no daría una buena imagen si el rey Juan Carlos o Fidel Castro se toparan con una agresiva manifestación de empleados, obreros y jubilados, reclamando sueldos de hasta tres meses de atraso” (Clarín 8-10-95).

En los días subsiguientes, los trabajadores de las diferentes áreas del sector público cobraron los sueldos atrasados, sin embargo las movilizaciones continuaron en varias ciudades de la provincia. El pago de los salarios atrasados tampoco evitó las manifestaciones en Bariloche frente a la sede de la Cumbre.

Esta es la evaluación de los participantes:

A partir de ahí empezó otra etapa conjunta de lucha mucho más organizada, esto duró algún tiempo hasta que la gente interpretaba lo de ir a la movilización como “Uf, otra vez” Otra vez estos “boludos” quejándose. La toma del puente [que une Río Negro con Neuquén] fue una innovación, una innovación adecuada al medio geográfico, después vivieron los cortes de ruta de Plaza Huincul y Cutral-Co, pero empezaron los enfrentamientos entre el pueblo, venía

un automovilista y te quería matar, empezaron a suceder estas cosas y el entusiasmo empezó a diluirse. (Entrevista Javier Domínguez).

Finalmente, como en todas las luchas, hay cosas que se ganan y otras que se pierden: creo que ganamos porque hicimos que se frenara el proceso de desestatización que estaba en marcha, ya no pudo avanzar la flexibilización laboral en el sector público...No nos planteamos terminar con la clase política, pasó como en el “que se vayan todos”, uno al principio apuntaba a todo y después, bueno, que se vayan aunque sea estos.

Otra de las cosas que hizo que la estructura política se mantuviera, fue la política social del gobierno provincial armada en función del asistencialismo; fue imposible luchar contra eso, y así siguió cuando asumió Verani. Nosotros continuamos trabajando en lo gremial con ATE Neuquén y ATE Nación. Sin embargo después del 95 hubo un repliegue de lo social que se había dado en esa pueblada, empezaron a regularizarse los sueldos y esto trajo un flujo de dinero que apaciguó las cosas. (Entrevista Luis Martínez).

En cada una de las entrevistas realizadas quedó en evidencia la convergencia de objetivos, internos y externos a la acción colectiva y las oportunidades que surgieron en el transcurso de la misma, tanto las que fueron aprovechadas inclusive a nivel gubernamental como las que pasaron desapercibidas. Como señala el médico Luis Martínez, la intención no era terminar con la clase política, sino desestabilizarla, es decir, la intención no era atacar la base del poder sino modificar sus estructuras. Se cumplieron los objetivos inmediatos, además no se plantearon objetivos a largo plazo, salvo en el caso de la organización local de A.T.E.

Sidney Tarrow plantea que el resultado de los movimientos depende de su entorno exterior y especialmente de las oportunidades que surgen en el seno de la estructura política y que facilitan el mantenimiento de las acciones colectivas⁹. En el entorno exterior es donde se consolidan las redes sociales mientras que las variaciones y fluctuaciones institucionales posibilitan la manipulación del sistema político (Mc

⁹ El concepto de “estructura de oportunidades políticas” fue utilizado en 1973 por Peter Eisinger para explicar la variación en las conductas de disturbio en cuarenta y tres ciudades americanas. Posteriormente otros autores fueron modificando el contenido del concepto.

Adam,1998, Tarrow, 1997). Mc Adam diferencia la estructura institucional o legal del sistema político de la estructura más informal de relaciones de poder que caracteriza el sistema en un momento dado (Mc Adam, 1998:93).

En Río Negro la “estructura de oportunidad política” no solo favoreció a los organizadores de la movilización, el propio gobierno nacional entró en el juego. No fue precisamente una situación de cambios favorables en la política institucional sino al contrario, fue la debilidad de la estructura política lo que favoreció la acción. Más bien en este caso la oportunidad política parece ser un recurso más, que permitió la aglutinación de diversos sectores laborales, políticos y sociales. Mc Adam advierte sobre la utilización del concepto, ya que incluir la oportunidad política como un recurso en algunos casos vacía su contenido. Sin embargo, aunque obviemos su utilización, en nuestro caso queda claro que existió una situación política a nivel provincial, que contribuyó al ensamblaje de los distintos sectores y actuó como articuladora de la convocatoria. Es decir, que la difusión en los medios de la “corrupción” del gobierno provincial, en momentos en que el gobernador se postulaba a distintas candidaturas y en vísperas de la realización de la Cumbre Iberoamericana, a la vez que mostró la oportunidad obtener una respuesta positiva a las demandas, posibilitó un marco de acción a la organización y mantenimiento de la protesta.

Los marcos de la protesta

Por “marco de acción colectiva” se entiende el “conjunto de creencias y significados orientados a la acción, que inspiran y legitiman las actividades y campañas de los movimientos sociales”. Es necesario aclarar la diferencia entre las “creencias generalizadas” que originaron las acciones de disturbio durante el transcurso de la movilización del 5 de octubre, emergentes de la presencia de gendarmería, de la creencia construida para “forzar” la aparición del movimiento, ya que “los problemas, por sí solos, no producen nunca un movimiento” (Rivas, 1998:207). Si bien las protestas se originaron por un tema salarial, el acto de corrupción que implicó el dinero desviado de los fondos públicos para la campaña electoral, fue el marco que convocó a los distintos sectores de la provincia. El concepto de enmarcamiento, dice Rivas, sucede a lo largo del tiempo y la investigación debe ser longitudinal, para ver la evolución experimentada por los marcos y encontrar sus efectos explicativos (Rivas,1998).

Esto nos lleva a vincular las acciones colectivas de la provincia de Río Negro con las que se venían desarrollando en distintas provincias desde principios de la década. Las distintas movilizaciones tenían en común una tensión generalizada dirigida contra las autoridades de los gobiernos provinciales y nacional y elementos que combinaban diversos tipos de acción: manifestaciones, huelgas ocupaciones de espacios públicos y también el ataque a edificios públicos y las viviendas de los funcionarios. Esta pluralidad de elementos, es señalada por Charles Tilly como una de las características de los movimientos sociales de carácter nacional, es decir, los dirigidos contra autoridades estatales (Tilly, en Pérez Ledesma, 1994:65). Además, las protestas se articularon en redes de interacción, ya que hubo un desplazamiento de distintos grupos a diferentes ciudades donde estallaba un conflicto (lo que a su vez destaca el valor de la red) y en el desarrollo de la acción colectiva fueron surgiendo nuevas formas de agregación social de “naturaleza permanente y no coyuntural” que coexisten con otras categorías más consolidadas como las de “clase” y “grupos de interés” (Melucci, 1999:35). Creemos que esa coexistencia entre lo “nuevo” y lo “viejo” es a la vez el reflejo de la persistencia de viejas estructuras en la organización institucional. Por otra parte, un elemento importante pero que no analizamos aquí, es como fue variando el componente ideológico de las protestas, a través de su desarrollo y hasta la actualidad, pero ello formaría parte de un trabajo más específico.

El sujeto y la acción

La confrontación de las fuentes orales con la información periodística y ciertos rasgos que se reiteran casi cotidianamente en movilizaciones similares, ofrecen un panorama bastante ilustrativo de lo que “no se ve” cuando la sociedad entra en acción. Cómo re-crea, en momentos críticos, la utilización del espacio público como parte de una nueva estrategia política, y cómo esas situaciones son aprovechadas para insertar demandas diferentes a las que originan las protestas. Lo primero que interesaba plantear era el valor de los elementos irracionales para apartar la protesta de la categorización de “motín”, y después poder discutir algunos elementos que se destacaron en su desarrollo. Ahora pasaremos a identificar el sujeto de la acción.

Alain Touraine dice que los nuevos movimientos sociales ya no se conforman en típicas situaciones de clases, claramente delimitadas, sino “en la frontera entre actores

sociales integrados, pero dominados...y otros que son marginados y víctimas de una dualización creciente”¹⁰. La exclusión de estos últimos del mercado de trabajo formal, que los convierte en “desempleados”, origina categorías como “trabajadores potenciales”, “trabajadores desempleados” o “desempleados estructurales”, que dejan atrás los términos del marxismo ortodoxo, como “ejército de reserva industrial”, pero que necesitan justificar su contenido. Más que las “condiciones objetivas”, dice Touraine, son las relaciones entre las demandas sociales y un sistema político cuyas instituciones agotaron su capacidad de respuesta, lo que define un movimiento social ¹¹. Elizabeth Jelin dice que los movimientos sociales deben ser mirados como una nueva forma de organización social. Al mismo tiempo destaca la continuidad del sindicalismo en el escenario político, cuya “distribución de poder fue variando” pero sin dejar de ser un “actor significativo”, y la presencia de sectores juveniles “con presencia reconocida y visible en la escena pública” (Jelin, 1995). El reciente activismo de los gremios estatales, asumiendo en los conflictos el rol protagónico que había quedado vacante por la desindustrialización y las reformas laborales, implica a su vez la valorización del sector de servicios públicos, tradicionalmente considerado “improductivo” y un autoreconocimiento de fuerzas que también necesita ser legitimado¹². Por otra parte, la incidencia del sector servicios, tanto público como privado, en las diferentes acciones colectivas, “ha sido asumida como indicador de un ambiente social favorable al desarrollo de un *ethos* diferente al de las clases industriales y la pequeña burguesía” (Diani, 1998:254). Sintetizando, la protesta social de los años noventa combina la acción “institucionalizada” y la participación política de grupos que adhieren a la misma con el fin de reivindicar nuevas identidades.

¹⁰ Touraine,A., TOURAINE, Alain, “De la mañana de los regímenes nacional-populares a la víspera de los movimientos sociales” Ecole des Hautes Etudes, Paris

¹¹ Touraine también considera que los conflictos que se originan ante la incapacidad de respuesta de las instituciones a las demandas sociales, corresponden a una crisis institucional más que a un movimiento social (Touraine, ob.cit.).

¹² Sin entrar en una exhaustiva discusión teórica, consideramos, desde “una” perspectiva marxista, el carácter “improductivo” del sector público. El trabajo productivo es aquél que produce capital, el trabajo de aquellos que prestan servicios en el sector público sería “trabajo improductivo”, es decir, que no produce ganancia o plusvalía, dado que no trabajan para un capitalista sino para el propio estado, que invierte un presupuesto en la prestación de esos servicios, pero no obtiene ganancias (ver: Bach,Paula, en “El sector servicios y la circulación del capital: una hipótesis” y Lamelas Paz. Gabriela, “¿Es productivo el trabajo de servicios?”, en *Lucha de Clases, revista marxista de Teoría y Política*, N° 5, Julio 2005:105-132.

De la relación entre las protestas ríonegrinas y las que se realizaron en esa década en el país surge la conclusión que el sujeto político seguía siendo el sindicalismo¹³. Si bien en la organización de las acciones colectivas el articulador fue la Multisectorial, su componente principal eran los gremios estatales. El objetivo sindical más evidente era reclamar por las demandas del sector, atrasos en el pago de los salarios, la forma de percepción salarial (porcentajes en negro), defensa de la estabilidad laboral y reclamo por nuevos escalafones. Sin embargo la incorporación al marco de la protesta de grupos, cuantitativamente minoritarios y con una organización incipiente, anexaron nuevos elementos a los marcos de las protestas. Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, estos grupos eran los “recién llegados” al campo de confrontación e introdujeron sus propias reivindicaciones y su propio repertorio a las formas de acción, y otorgaron a la protesta una significación más amplia que la simplemente salarial. Inclusive la ocupación del espacio público, más que un recurso de la acción es una manera de simbolizar el espacio político ocupado en el campo de confrontación. Por lo tanto, podemos señalar un protagonismo compartido.

¿Cómo definir esta pluralidad de voluntades, que crean y comparten este espacio alternativo de la política de los años noventa? Más bien consideramos que estamos ante un actor colectivo cuya naturaleza diversa contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción, sujeto a futuras transformaciones (Melucci, 1999:42). Individuos que comparten la incertidumbre ante un cambio social que no termina de producirse, y esa percepción los hace reconocerse como miembros de un sistema solidario y a su vez ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales (Melucci, 1999, Virno, 2003). En realidad, en la década del noventa estamos ante un actor colectivo que todavía se reconoce a sí mismo como “pueblo”, es decir, una pluralidad que “tiende a unificarse en el Estado” y hacia él focaliza sus demandas. Más que un proyecto político común, los actores de la década del 90 se identifican en las demandas¹⁴.

Conclusión:

¹³ Ver: Iñigo Carrera, N. Cotarello, M., “Quién es el sujeto”, *Razón y Revolución*, Segunda Epoca, 11.

¹⁴ Ver, Laclau, E., *La Razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

El análisis de las movilizaciones que se realizaron en la provincia de Río Negro, a partir de 1991, nos ha permitido conocer qué es aquello que se “cocina” en la trastienda de los acciones colectivas.

Las redes de reclutamiento que operaron en las movilizaciones de Río Negro, jugaron un papel decisivo en la formación de los nuevos agrupamientos sindicales y de las organizaciones que se fueron gestando en el desarrollo de la acción colectiva. A su vez, las redes de cooperación multisectorial facilitaron la comunicación de los distintos sectores y dinamizaron la interacción. En la organización de las protestas cada uno de los grupos introdujo sus propios objetivos, pero en definitiva los conflictos surgieron de la crítica situación social originada por una mala administración pública que además incidía en la calidad de las prestaciones de los servicios públicos y educativos. La difícil posición del gobierno provincial, en momentos de un intrincado juego político, fue aprovechada para encauzar positivamente las demandas.

Junto con las demandas salariales, algunos objetivos estaban enfocados a la “institucionalización”: el grupo de técnicos y profesionales de la sanidad, además de vigorizar los reclamos salariales, tenía como objetivo ganar un espacio político ocupado hasta ese momento por UPCN, agrupación que orientaba sus simpatías hacia el oficialismo. La intención era unificar a los trabajadores de las distintas áreas: profesionales, técnicos, servicios y administrativos, en una sola organización. La elección del sindicato (A.T.E.), partió de una reflexión compartida y el proceso de organización y afianzamiento conllevó un período relativamente largo. Fue entre 1994 y 1995 cuando A.T.E consiguió consolidarse como representante de los técnicos y profesionales de los hospitales ríonegrinos, no así del resto del personal hospitalario, enfermeros, camilleros, mucamas, etc., que continuaron afiliados a U.P.C.N..

El proceso de consolidación de A.T.E. coincidió con el surgimiento de acciones colectivas en la misma provincia, motivadas por el atraso en el pago de los salarios de los empleados públicos y de las jubilaciones provinciales. En este último caso, el eje de la organización fue la Multisectorial “Río Negro en Pie”, cuyo principal componente era el Frente Estatal Ríonegrino, y el marco principal de la protesta era la corrupción del gobierno, motivo de la crisis provincial. Tanto en la estructuración del ente sindical, como en la de los actos de protesta, observamos elementos comunes: comunicación,

divulgación, un marco que hizo confiable la propuesta, reclutamiento y afianzamiento local.

Para pasar a la acción, los distintos sectores que mantenían conflictos con el Estado provincial se articularan en redes de cooperación. Durante el transcurso de las acciones grupos “no institucionalizados” se integraron a las protestas, no como adherentes sino como componentes de la misma, y así fueron reconocidos por los organizadores. Cada grupo, “institucionalizado” o “no institucionalizado”, aportó a la protesta sus propios objetivos. En general, los sindicatos del sector público que lideraban la protesta buscaban reconocimiento político y los grupos de desempleados buscaban afirmar una identidad que los legitimara como actores políticos reconocidos. Unificados en la búsqueda de legitimación, la forma más visible de esa búsqueda era la ocupación del espacio público.

Durante la década del noventa, las acciones colectivas lideradas por los distintos sindicatos que nucleaban al sector público: docentes, salud, servicios, judiciales y otros, junto a los trabajadores desocupados y los desocupados estructurales, ocuparon las calles de los distintas ciudades del país, cortaron rutas, ocuparon las instituciones públicas e inclusive realizaron contra las mismas acciones de disturbio, que consideramos no han sido lo suficientemente analizadas y por lo tanto no han sido valoradas en su trascendencia. Los actos de disturbio oficiaron como promotores de la causa legítima de la acción y de no ser así, muchas de las protestas locales hubieran pasado desapercibidas.

Los lazos de cooperación que caracterizaron las acciones colectivas trascendieron el ámbito local creando redes interprovinciales, no solo de información y cooperación, sino también de difusión de ideologías más aggiornadas. La experiencia colectiva de Argentina en los años noventa exhibe, además de la re-creación del espacio público, marcos comunes de organización y también el desplazamiento solidario de los manifestantes. A modo de reflexión concluimos que estas características del conjunto: lazos de interacción, marcos compartidos, un repertorio común y la difusión de nuevas ideologías, además de la prolongación espacial, lo transforman en un movimiento social de característica nacional, cuya finalidad no es, por el momento, la toma del poder, sino el cambio de las estructuras políticas gubernamentales. Y ese “por el momento” significa que las últimas experiencias electorales de países latinoamericanos nos están

dando una señal que amerita poner finalmente sobre la mesa de los debates aquellos elementos que ya no pueden ser esquivados, como la persistencia del populismo en países de Latinoamérica, las derivaciones ideológicas de las izquierdas y la influencia de ambos en el desarrollo de los movimientos sociales.

Bibliografía:

- ASENSIO, M., “Descentralización, Autonomía Financiera e Instituciones en la Reforma del Federalismo Fiscal Argentino”, en *Estudios Sociales, Año X, N° 19, 2000:9-36*
- BOURDIEU, P., *Razones prácticas: sobre una teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1999.
- CETRAGNOLO, O., JIMENEZ, P., “Algunas reflexiones sobre el Federalismo Fiscal en la Argentina”, en *Desarrollo Económico, Vol. 38, 1998:293-327*
- COTARELO, M., “La protesta en la Argentina de los '90”, *Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista, N° 12, 2000.*
- DIANI, M., “Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis”, en LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- EDER, K., “La institucionalización de la acción colectiva, ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales?”, LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- GERCHUNOFF, P., LLACH, L., *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2003
- JELIN, E., “Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina”, en CALDERON, F., *Los movimientos sociales ante la crisis*, CLACSO/IISUNAM, Buenos Aires, 1986.
- LACLAU, E., *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MARX FERRÉE, M., “Contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos”, en LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- MC ADAM, D. “Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras”, en LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- MELUCCI, A., *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, 1999.
- PEREZ LEDESMA, M., “Cuando lleguen los días de cólera”, en *Zona Abierta, N° 69, 1994.*
- RIVAS; A., “El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”, en LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- SADER, E., “La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social”, en SADER, E. Y GENTILI, P., *La trama del neoliberalismo*, CLACSO, Eudeba, Argentina, 2002:91-128

TARROW, S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997.

TOURAINÉ, Alain, “De la mañana de los regímenes nacional-populares a la víspera de los movimientos sociales” Ecole des Hautes Etudes, Paris

VIRNO, P., *Gramática de la Multitud*, Colihue, Buenos Aires, 2003